

TANGO, CIUDAD, ESCUELA...

La palabra Tango ya no define solamente una música, un tipo de baile, sino que representa toda una filosofía e idiosincrasia. Está unida a Buenos Aires y a su gente, a sus barrios, su historia y sus costumbres.

La ciudad y el tango no necesitan asociarse, uno da vida al otro y el otro no sería lo mismo sin aquel. El Tango da vida a Buenos Aires y junto a ella a toda la música ciudadana rioplatense. Hoy el tango no tiene fronteras, es universal, como el jazz o la polca o el rock&roll, pero no puede dejar de alimentarse con la vida de Buenos Aires, su gente, sus costumbres e idiosincrasia.

Un poco de historia

Todo esto comenzó allá por el siglo XVIII, cuando en Buenos Aires se levanta el Teatro “de la Ranchería” que no era más que un galpón “un rancho” justo donde hoy se juntan las calles Perú y Alsina. Allí se hicieron los primeros bailes que luego derivarían en el “bailongo” o “la milonga”. También se daban las juergas y las peleas, como las de los primeros hombres del tango, y se bailaba el “fandango”, antecesor de los “cortes y quebradas” del tango. En 1792, por un accidente, se incendió el teatro.

Aquel antecedente nos demuestra el sentir popular hacia el baile, como expresión, diversión u ocasión para alguna conquista sentimental.

Este sentimiento es el que brindará espíritu nostálgico al Tango, sin dejar de lado temas más triviales o banales.



El viejo Teatro de la Ranchería, con su techo de paja, el que se incendió en 1792 con un cohete de un festejo cercano al mismo.

Ya a principios del siglo XX, el Tango contaba con éxito internacional. En Rusia era muy conocido, y el cine de Hollywood lo estaba eternizando a través de Rodolfo Valentino, aunque con tantas deformaciones en imagen, vestuario y movimientos que realmente no se parecían al tango argentino. Esta deformación del cine norteamericano se debe a la todavía reciente relación del tango con la música española, el fandango y la habanera, sin dejar de lado al tango andaluz.

Este tango andaluz arriba al Río de la Plata y comienza a influir en la música local con su ritmo de “semicorchea, corchea, semicorchea” que tan característico será de los tangos de la primera época.

Otra influencia europea que no debemos olvidar es la del Bandoneón. El bandoneón (o “bandoleón” y “mandoleón” en sus principios) es un instrumento alemán. Y el Tango lo adoptó con tanta naturalidad que a veces se cree que fue creado para el tango. Es de la familia de los acordeones, posee botones en lugar de teclas y su sonido se produce al pasar el aire contenido en el fuelle por unas lengüetas metálicas, similares a las de la armónica. La gran capacidad y sensibilidad que posee el bandoneón en cuanto a dinámica y polifonía hicieron que muy pronto se convirtiera en el favorito de los “tangueros”, ya que canta bien, acompaña bien, es “nostálgico” en su timbre (recordemos que la mayoría de los inmigrantes eran europeos) y se lo puede llevar a todas partes, especialmente a la casa de los amigos para tocar o al baile para acompañar.



Aníbal Troilo, en el centro con el bandoneón. Todos grandes artistas del Tango, grandes creadores y forjadores de su historia. Desde la izquierda: Canaro, Discépolo, Razzano y Fresedo. La foto es de 1944 en ocasión de probar el primer bandoneón de fabricación argentina, en la sala de música de la Sociedad de Autores y Compositores.

Nombrar el bandoneón implica nombrar bandoneonistas, pero es tan larga la lista de los grandes bandoneonistas que solo nombraremos a dos de los más grandes o más conocidos ya fallecidos: Anibal Troilo “Pichuco” y Astor Piazzolla.

En cuanto a la danza, al baile en sí, no debemos sorprendernos si nos dicen que el Tango se bailaba también entre hombres, ya que en su origen era muy común ver a dos muchachos bailando el tango, no por gusto sino para practicar o improvisar algún paso nuevo. La escuela callejera, la esquina, el farol o la vidriera bien nos pueden resultar semejantes a las “barritas” de los jóvenes de hoy que hacen “esquina”.

El tango canción:

Si bien la concepción instrumental del tango es la más requerida para el baile, no podemos dejar de lado la parte “cantada” de su historia. Cantores de tango los hubo en todos los tiempos, siempre acaparando la atención en el momento del descanso o adquiriendo popularidad a través de la radio. Estos cantantes llegan a los hogares gracias a la radio y al disco, quienes no tenían todavía la competencia de la televisión. El cine era la pantalla grande donde podían verse las estrellas, y gracias a él nos llegan las imágenes vivas de aquellos grandes artistas. El más carismático de todos, el inolvidable creador del tango canción, el que sorprendió a todo el mundo y a varias generaciones con su voz y su expresión es, sin dudas, Carlos Gardel.



Gardel junto a Mona Maris en el film “Cuesta abajo” donde canta “Mi Buenos Aires querido”



Página de “Mi Buenos Aires querido”:

Mi Buenos Aires Querido

TANGO CANCION

Letra de ALFREDO LE PERA

Música de CARLOS GARDEL

INTRODUCCION

CANTO



nótese la escritura regular del ritmo, la cual deberá ser “interpretada” expresivamente para que suene a tango. De ejecutarse con esta regularidad sonaría más a marcha que a tango. Este problema se percibe cuando muchos extranjeros se dedican a tocar tango, porque no “sienten” el ritmo y el fraseo propios del tango.

Los “próceres” del tango:

Sería imposible nombrarlos a todos, pero sobre la base de unas fotografías diremos unas pocas cosas de los primeros creadores.



Eduardo Arolas “el Tigre del bandoneón” (1892-1924) es el de la simpática fotografía. Le anteceden como grandes creadores e intérpretes del bandoneón: Sebastián Ramos Mejía, Pedro Avila, y “el ciego” Ruperto.

Ya de mayor importancia surge en este siglo Juan Maglio (Pacho) (1883-1934).

Entre los compositores que fueron descubriendo las cualidades del bandoneón podemos nombrar a: Juan de Dios Filiberto, Vicente Greco y Genaro Spósito.

Es de destacar la aparición de la primera bandoneonista argentina, Paquita Bernardo.

Ángel Villoldo (1864-1919) fue creador de “El choclo” entre tantos éxitos. Sus letras originales o adaptadas a tangos instrumentales fueron fundamentales para el surgimiento en Buenos Aires de la pasión de cantar tango.

Agustín Bardi, pianista del 900, nos dejó inolvidables composiciones: “El baquiano”, “Gallo ciego”, “La última cita”, “La racha” y muchos otros más.

El compositor y pianista Horacio Salgán dedicó una de sus célebres páginas a este distinguido artista, la que se llama, justamente: “Don Agustín Bardi”.

La geografía del tango:

Decir “Caminito” es decir muchas cosas. No es solo el nombre de un tango, o una pequeña calle. Es nombrar la vida de aquellos que habitaban la zona del puerto de “La Boca” (se refiere a la boca del Riachuelo). A pesar de ello debemos aclarar que, curiosamente, el nombre y la poesía de “Caminito” no se refieren a la calle Caminito de La Boca sino que se popularizó esta creencia por la gran incidencia que ese barrio tenía en el tango.

Esas familias de inmigrantes, su vida dura llena de limitaciones, sus tradiciones, las mezclas de idiomas, el puerto, el amanecer, el tren, los barcos, la esperanza de una vida mejor y la música. Es referirse a una página auténtica de la historia de Buenos Aires. También hubo tango de salón, de “frac” y hubo tango de gauchos. Lo hemos tenido en Europa y en Japón, en Estados Unidos, en todos los rincones del mundo. Pero el Río de la Plata (orilla uruguaya incluida) es la auténtica cuna y es el verdadero crisol del tango.

No es extraño que surjan tangos referidos a distintas geografías. Desde la añoranza de “Mi Buenos Aires querido” o “Volver” de Gardel, pasando por “Sur”, “Adiós Pampa mía” y toda una serie de tangos que harían alusión a algún barrio o esquina porteña.

Así y todo, el tango nace en la rivera, se luce en la calle Corrientes y triunfa en el mundo entero.

Recordando a mi dulce madre y amiga
JOSEFA RUBAGLIO

CAMINITO
CANCION PORTEÑA

Letra adaptada de G. Coria Peñaloza Música de Juan de Dios Filiberto

Milongueando

PIANO

ni - to qué el tiem-po ha bo - rra - do, que jun - tos un di - a nos vis - te pa - sar; he ve -

ni - do por tí - ti-ma vez, he ve - ni - do acon-tar - te mi mal. Ca-mi -

ni - to que en ton - ces es - ta - bas bor - da - do de tre - bol y jun-cos en flor; u-na

som-bra ya pron - to se - rás u-na som-bra lo mis-mo que ta za yo.

dos Para seguir

Expresivo

Alargando

A tiempo

mf

f

mp

mf

f

Una página de “Caminito” de Juan de Dios Filiberto.

Algunos olvidados:

Es sabido que existen enciclopedias completas refiriéndose al Tango, por eso es obvio que faltarán muchos datos en estos comentarios, pero no podemos dejar de nombrar al hablar de los orígenes del tango a los “instrumentos” que le fueron dando forma y sonido. Entre ellos fue de inigualable importancia la guitarra, compañera de los compositores, “colgada en el ropero” como cita la letra célebre, o en orquesta de guitarras como los acompañamientos de C. Gardel. El organito u organillo que paseaba por Buenos Aires las melodías de los tangos de moda. La armónica, el armonio y el acordeón, todos de lengüeta, afianzando el gusto por el sonido que definirá el bandoneón. Luego el clarinete y la flauta, en las orquestas típicas. Las cuerdas para la gran orquesta, y el piano como gran rival del bandoneón. No hemos nombrado orquestas, famosos cantantes o compositores. Letristas o solistas de diferente talla y estilo. Quedan sin embargo en nuestro respeto, afecto y memoria, esperando una próxima oportunidad para referirnos a ellos.

NOTA: Todo el material que aquí se reproduce se hace con fines educativos e ilustrativos, carece de intención comercial o cualquier fin de lucro posible. Las partituras reproducidas parcialmente son de colección, editadas originalmente por Ricordi Bs. As, Fermata, Southern Music International, y Editorial Musical Pirovano. Los datos históricos y las fotografías fueron publicados con otro formato en “El TANGO” Historia de medio siglo 1880/1930 de Francisco García Jiménez editado por EUDEBA.

TANGO, CIUDAD, ESCUELA

Coordinación general

Zulema de la Rúa
Gloria y Rodolfo Dinzel

Relaciones institucionales

Ivana Centanaro

Difusión

Claudio Griggio

Coordinación

Adriana Duré
José Muzlera
Diana Mosquera
Graciela Caldas
Ana María Ososrio
Jorge Raffetto
Fernando Collados

Locución

Julián Labruna